



El Corazón de María

Nuestra Consagración al Corazón de María, en el siglo XX ¹

“María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora: es lo que se expresa en la unión del Corazón de Jesús y el Corazón de María” (Art. 2).



*Patrick Bradley, ss.cc.
Superior General 1982-1994*

No estamos consagrados sólo al Corazón de Jesús. Reconocemos la unión indisoluble entre el Corazón del Hijo y el de la Madre, comprometidos como están en el plan salvador de Dios; “María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo”. Sin ella no hubiera acontecido la Encarnación; de ahí que nuestras primeras Constituciones insistieran en que estamos llamados a “extender la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María”. Ya en la “Oración al Corazón de María”, compuesta por el Padre Coudrin hacia el año 1800, leemos: “Por ti, amable y dulce María, pasando por tu Sagrado Corazón, llegaremos con seguridad hasta el Adorable Corazón de tu Divino Hijo”. En su Circular del 14.4.1817, escribía el Buen Padre: “Recordad, queridos hermanos y hermanas, que, después del adorable Corazón de Jesús, debemos honrar de manera especial al Corazón de María... Dejémonos consolar en nuestras penas, que María es y será siempre nuestra protectora y ayuda y siempre tendremos parte en el amor de su Corazón”.

Podría seguir citando otros muchos textos pertenecientes también a la Buena Madre; basta consultar Cuadernos de Espiritualidad nº 10 (375-428), donde se publica una selección representativa. No hay duda de que “tenemos como herencia una filial devoción a

María” (Art. 59); de hecho, la fe en su amor ha sido siempre una dimensión especial de nuestro carisma. Ella nos ayuda a comprender la profundidad del amor de Cristo y a entrar en su vida interior. María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo. El Corazón de María entró en las profundidades del Corazón de Jesús. Conoció íntimamente a su Hijo. ¿Quién mejor que una madre para conocer y amar a su hijo? No modeló únicamente su cuerpo, sino su mente y su corazón. Pensamos en la influencia sobre su Hijo y en el papel de cuidado amoroso que jugó en su vida. ¡Qué profunda comprensión entre Jesús y su madre! Ella le amó de tal manera que no eran sino uno, los Corazones de Jesús y María, y “así no tenían sino un solo corazón y una sola alma”. Ella era verdaderamente “un testigo singular del misterio de Jesús”.

“María su Madre, modelo de fe en el Amor, nos precede en el camino y nos acompaña para entrar plenamente en la misión de su Hijo” (Art. 3). “Fue la primera en creer..., siguió a Jesús paso a paso en su maternal peregrinación de fe”. En palabras de Juan Pablo II, “María es la más viva imagen y el ejemplo más perfecto de discipulado y de consagración al Señor: la Virgen pobre y obediente, escogida por Dios y entregada totalmente a la misión de su Hijo”. Podemos observarla en el Evangelio y aprender de ella a confiar, a ser dóciles, a escudriñar la Palabra de Dios. La respuesta de María al misterio fue “conservar el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior” (Lc 2:29,51). Ella escuchaba, acogía la Palabra en su Corazón: he ahí la dimensión contemplativa de su vida.

María responde a la Palabra con su vida y con su fiat - “he aquí la esclava del Señor” -: ésta es su opción fundamental. Permanece atenta a la acción de Dios,

(1) Nuestra vocación y misión ss.cc. a la luz de Nuestras Constituciones - 20 de octubre de 1992 – Fiesta de San Caprasio cap. IV: “La Consagración a los Sagrados Corazones es fundamento de nuestro instituto”: El Corazón de María pp. 42-48.



reflexiona sobre su experiencia y se rinde totalmente, abierta a lo que Dios quiera pedirle. “Una espada atravesaría su corazón”: profecía que se cumplió, cuando permaneció al pie de la Cruz en el Calvario, unida al sacrificio de su Hijo. Siempre fue una mujer de gran confianza, viviendo en una disposición de total entrega - “Haced lo que Él os diga... Que se cumpla tu voluntad” -, y en la actitud de acción de gracias y alabanza expresada en el Magnificat.

“Estamos llamados a entrar con Jesús y como María en el diseño del Padre de salvar el mundo por el amor” (Art. 13). Ella nos ha mostrado que podemos entrar activamente en el misterio de salvación, sin necesidad de grandes obras externas, identificando nuestros corazones con la misión de Jesús. En el Corazón de María podemos descubrir “el camino por excelencia” de seguimiento de Jesús, en la actitud del sirvo; es el camino del amor profundo y fiel.

El Corazón de María acogió el “don de Dios”, y se ofreció a colaborar con la acción amorosa de Dios en el mundo. En compañía de María, estamos llamados a mantener una profunda relación con Jesús, entrando en el misterio de su amor, penetrando en él y viviendo de él. A ejemplo de María, estamos llamados a mirar “al que traspasaron” (Jn 19: 37). Su corazón está en total sintonía con el de Cristo: por eso los vemos unidos, los veneramos con un mismo amor y a ellos nos consagramos.

María, la Reina de la Paz, es una figura muy actual, una mujer para nuestro tiempo. Con cualquier criterio que adoptemos, María está entre los pobres, los sin poder o irrelevantes. Una mujer pobre de una ciudad insignificante. La gente importante de su tiempo no se fijó dos veces en ella. Pero mantenía una gran libertad interior. Creía totalmente en el Dios de paz. Sabía que su poder y su amor no tienen límite. De ahí le venían la libertad y la fuerza para aceptar su papel de Madre de Dios. Ella nos muestra la profunda libertad de todo ser humano: la libertad de hacer la voluntad del Padre. En definitiva, ésta es la libertad que interesa. Nos enseña que, a pesar de lo oscura que pueda ser nuestra situación en un mundo tan inseguro, el Dios de la paz está dentro de ella. La paz nace de la armonía con el plan de Dios. Por eso María es el modelo de libertad y la Reina de la Paz.

Generalmente la historia viene interpretada en términos patriarcales y masculinos. Fuimos creados



como “hombre y mujer”. Dios es tan masculino como femenino. El Evangelio necesita la imagen de María para ser completo. Nosotros necesitamos la presencia de María para dar rasgos femeninos a la Iglesia, para que nos enseñe a amar. María representa la “presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios”.

Los feministas, después de abandonar momentáneamente la figura de María como modelo para nuestro tiempo, ven ahora en ella a una mujer que juega su papel contra las discriminaciones de una sociedad patriarcal. Principalmente en América Latina, María aparece como portadora de liberación. El Magnificat es un texto fundamental de la teología de la liberación.

Pablo VI expresó maravillosamente esta dimensión liberadora de María en “Marialis Cultus” n° 37: “María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisa o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo; reconocemos en María, que sobresale entre los humildes y pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (Mt 2:13-23): situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad”.

María, como madre, nos lleva en su corazón. “La maternidad de María es un don que Cristo nos hace personalmente a cada uno... La maternidad siempre establece una relación única e irrepetible de madre a hijo y de hijo a madre”. “La misión maternal de la



Virgen empuja al Pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora". Nuestras nuevas Constituciones expresan de nuevo nuestra consagración a María, presentándola como Madre nuestra y modelo de fe. Nos precede y acompaña en el seguimiento radical de su Hijo para que entremos más plenamente en su misión.

Aunque no haya nada nuevo en las reflexiones precedentes, les he dedicado bastante espacio por el lugar central que ocupan en nuestra vocación. He intentado recoger en palabras sencillas la motivación, los valores y el espíritu con que los ss.cc. deseamos vivir nuestra vocación hoy. Estamos consagrados a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es una espiritualidad de esperanza y agradecimiento, muy apreciada por el pueblo de Dios; en cierto sentido, parecen reconocer en nuestro carisma una cordialidad -que brota del corazón- y una humanidad con las que desean identificarse. Parece encerrar un mensaje especial para quienes luchan entre fracasos, debilidad y pecado, y para quienes sufren la pobreza, cualquier tipo de marginación e incluso la persecución: a pesar de todo, se puede seguir creyendo y es posible esperar contra toda esperanza, pues Dios es amor y su amor triunfará definitivamente.

"De esta consagración a los Sagrados Corazones deriva nuestra misión: contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús" (Art. 2). Contemplación significa vivir desde nuestra propia interioridad; descender a lo más hondo de nuestro interior, más allá de nuestros pensamientos, sentimientos o imágenes, donde Dios mora, -el Dios Amor-, y donde nos descubrimos a nosotros mismos "ocultos con Cristo en Dios". Allí tomaremos conciencia de nuestro

ser en Dios. Descubriremos que somos profundamente amados antes siquiera de que podamos dar o recibir amor. Cuando entramos en contacto con ese Primer Amor, cuando volvemos a la fuente que hay dentro de nosotros mismos, encontramos la libertad. Sólo entonces podremos vivir el dinamismo del amor salvador, sólo entonces podremos vivir nuestra vocación y misión reparadora en todas sus dimensiones: es nuestra respuesta de amor a su amor.

COMUNIDAD DE LADERAS

Festival Juvenil

Organizado por hermanas y hermanos de la Congregación, en el cual más de 400 jóvenes se vienen preparando en los diferentes colegios y parroquias que acompaña la Congregación.

En Laderas, los jóvenes se vienen reuniendo para realizar los ensayos de su participación representando a la Capilla Artesanos de la Paz - Parroquia San Damian de Molokai.

FESTIVAL JUVENIL SS.CC.

20

A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
HONOR Y GLORIA

"Saborear a Dios en el camino de la vida"

BICENTENARIO DE LA APROBACIÓN PONTIFICIA
1817 - 2017

LUGAR
COLEGIO BELÉN - SAN ISIDRO

SEPTIEMBRE
SABADO 16
DOMINGO 17